

TIEMPO DE ADVIENTO

MARTES DE LA TERCERA SEMANA

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven y escucha la súplica ardiente,
ven, Señor, porque ya se hace tarde.

Cuando el mundo dormía en tinieblas,
en tu amor tú quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra,
esa vida que puede salvarlo.

Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.

Con María, la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y de Madre,
y reúne a sus hijos en vela,
para juntos poder esperarte.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

El Señor rodea a su pueblo.

SALMO 124

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Antífona 1

El Señor rodea a su pueblo.

Antífona 2

*Si no volvéis a ser como niños,
no entraréis en el reino de los cielos.*

SALMO 130

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espera Israel en el Señor
ahora y por siempre.

Antífona 2

*Si no volvéis a ser como niños,
no entraréis en el reino de los cielos.*

Antífona 3

*Has hecho de nosotros, Señor, un reino
de sacerdotes para nuestro Dios.*

CÁNTICO

Ap. 4,11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Antífona 3

*Has hecho de nosotros, Señor, un reino
de sacerdotes para nuestro Dios.*

LECTURA BREVE

Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él nos mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusarnos en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios nos llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel! *(Cf. 1Co 1,7b-9)*

RESPONSORIO BREVE

V. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los Ejércitos.

R. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Despierta tu poder y ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

Antífona

*Antes de vivir juntos resultó que María esperaba un hijo,
por obra del Espíritu Santo. Aleluya.*

MAGNÍFICAT, Lc 1,46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
– como lo había prometido a nuestros padres –
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona

*Antes de vivir juntos resultó que María esperaba un hijo,
por obra del Espíritu Santo. Aleluya.*

PRECES

Cristo, Palabra eterna, ha inaugurado un camino nuevo y vivo, a través del velo de su propia carne, para entrar en el Santuario. Pidámosle, pues, con humildad:

Ven, Señor, y sálvanos

- Oh Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos, ven a revelarnos que somos estirpe tuya.
- Tú que no estás lejos de ninguno de nosotros, muéstrate en seguida a todos los que te buscan.
- Padre de los pobres y consuelo de los afligidos, da la libertad a los cautivos y la alegría a los tristes.
- Tú que destruyes la muerte y haces brillar la vida, líbranos a nosotros y a todos los difuntos de la muerte eterna.

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos al Padre común: Padre nuestro...

ORACIÓN

Señor y Dios nuestro, que por medio de tu Hijo nos has transformado en nuevas criaturas, mira con amor esta obra de tus manos y, por la venida de Cristo, tu Unigénito, límpianos de las huellas de nuestra antigua vida de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo...

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén